

tregaron. La ruina se nota penetrando la comarca entera. El comerciante languidece, el agricultor está en bancarrota. Y agricultura y comercio han sido el sustento de esta región. Por la agricultura y el comercio se entrega a la Bananera lo que su voracidad exigía. ¿Con qué resultados? Con los desgraciados resultados de hoy, que serán los mismos de mañana y de un futuro próximo o lejano. El puerto está en grandes estertores.

Los augures de ayer levantan sus voces por sobre esa ruina y piden puerto franco. ¡Ah! con el puerto franco, dicen los augures, surgirá Limón lleno de vigor. Cuidado, costarricenses, con tragaros esa píldora confitada. Al menos, si os la váis a tragar hacedlo sabiendo que el alfeñique pronto se derrite. Esta otra faz de la penetración de los grandes intereses que acechan la vida libre del país, es tan peligrosa y digna de cuidado como la que acaba de ofrecer la contratación bananera. Hay en ambas el mismo engaño, el mismo espejismo fascinando a los creídos. Esa agencia funesta de penetración imperialista llamada Unión Panamericana es la que está moviendo desde los Estados Unidos la gran maravilla de los puertos francos. En el fondo el puerto franco o libre en países sin poder de ninguna naturaleza, es la factoría creada por la nación que sí tiene ese poder marítimo, terrestre, aéreo. El fenómeno no es de nuestra civilización. Abrase cualquier historia. Abramos esta que habla del pueblo fenicio y leámos: "Así se comprende que las colonias fenicias no fueran otra cosa que factorías y depósitos de víveres". Y la civilización fenicia es ya de siglos. El fenicio centralizó todo el comercio que se hacía en el Mediterráneo y a lo largo de sus costas colonizó. Tenía fuerza para imponerse y como era un pueblo influido de la idea de una gran expansión mercantil, pueblo que dominaba era pueblo vasallo de su comercio. Y ese comercio hacía factorías y depósitos de víveres porque con ese espíritu salió a dominar el mar. Lo mismo hicieron después los griegos y los romanos obedeciendo a las necesidades de desarrollo que sus civilizaciones les imponían. El poder inmenso que iban cobrando lo empleaban en dominar sitios desde los cuales el comercio pudiera crecer sin control.

No nos sorprendamos entonces de que en nuestros tiempos se produzca el mismo fenómeno. Los Estados Unidos no pueden librarse de las mismas leyes que hicieron de los fenicios un gran pueblo de expansión mercantil. Y los pueblos que están en las zonas de influencia de los Estados Unidos, no pueden tampoco librarse de la ofensiva financiera e industrial que ellos desarrollan. Necesitan absorber el tráfico marítimo, terrestre y aéreo. Para eso fundan grandes empresas de dominio y las amparan y les dan un poder inmenso. Conocen admirablemente la geografía de estos países y saben así en qué sitio necesitan la base militar o mercantil que han de aprovechar en su ex-

pansión. Pero lo que quieren es simplemente la factoría y el depósito de víveres. Por nada otra cosa se afanaron los fenicios. De modo que, cuando vemos una agencia funesta como la Unión Panamericana soplando la invención de los puertos libres, nos llenamos de sobresalto.

¿Cuántos años lleva Limón de estar abierto al tráfico marítimo y nunca antes habían pensado en darle esa arteria de vigor que ahora le recetan los augures! ¿Para quién quieren la franquicia del puerto? Recordemos que Costa Rica es país diminuto, débil y situado en medio de dos canales de los Estados Unidos. No ha de ser por consiguiente franquicia que aprovechen naciones que constituyan rivalidad para el Norte. Toda la franquicia es para los que vienen a hacer del puerto la factoría y el granero norteamericanos. Todo lo que cedamos en beneficio del comercio del mundo, será provecho exclusivo de los Estados Unidos. Mentira que Limón, de dar Washington el decreto de franquicia, será el emporio que la imaginación de los augures empiezan a presentar. Ahora es pobreza y ruina, porque la United Fruit Co. así lo quiere. Pues cuando ostente el pomposo nombre de puerto libre, será zona dominada exclusivamente por los intereses del yanqui. ¿Cómo, con qué fuerza podremos hacer que se respete la franquicia otorgada para beneficio del mundo? Los simplones que se ufanan de saber derecho internacional dirán que hay leyes que dan garantía a esa franquicia. Pero el peor derecho que podríamos aplicar sería ese llamado internacional. ¿Pensamos acaso que una expansión tan clara y descarada como la de los Estados Unidos, tolerará que se la limite y se la restrinja? En su política está primero darle el carácter legal a los sucesos. Después no habrá más leyes que la que señalen los intereses que urja amparar. Si caemos en la bobería de puerto libre seremos unos menguados indignos del trato que re claman los pueblos decorosos y libres. Si ya está determinado por la plutocracia yanqui dueña del comercio y de la industria que Limón sea la factoría y el depósito de víveres estilo fenicio, no nos prestemos a darle apariencia de legalidad a esa desgraciada mentira. No oigamos la voz de los augures que nos prometen grandes eras de prosperidad con la franquicia del puerto atlántico. Todo es trampa y engaño. No se desea producir el escándalo y entonces se contrata el augur criollo para que pida el beneficio, el privilegio del gran decreto. Pero el augur es siempre el descastado de los pueblos. Y no debemos oírlo sino condenarlo a la burla y al desprecio que lo maten. Si los Estados Unidos quieren convertir ese puerto atlántico en su factoría, que lo hagan francamente. Pero no nos confiten la píldora. Si la United Fruit Co. quiere salvar su ferrocarril de la ruina en que lo ha colocado la falta de transporte, que mueva su ejército

de servidores con remuneración alta. Muévelo y póngalo a decir qué precisa para la prosperidad de la zona atlántica y del país, cerrar el puerto de Puntarenas y levantar la línea del ferrocarril. Pueda que lo consiga con la misma facilidad con que consiguió los contratos bananeros. Si lo que quiere es que sus muelles no dejen pérdidas y que sus barcos no tengan que anclarse por falta de pasaje y de carga, pues que haga lo mismo y venga la ley que encauce todo el tráfico marítimo por el lado atlántico. Pero no nos hablen de puerto franco para beneficio del mundo y para prosperidad de Costa Rica.

Tengamos cuidado con las píldoras que nos confitan la astucia y el cálculo de los fenicios actuales. Ya nos hicieron tragar la del turismo como fuente de riqueza. No nos traguemos la de Limón puerto libre, también como manantial de prosperidad. ¿Cuáles son las riquezas que van quedándonos del desfilar apresurado de un turismo reclutado entre dependientes de comercio y gente sin ninguna significación económica? Por más que oímos a los filisteos hacer cálculos y soltar dólares de las faltriqueras de cada turista yanqui, sumadas las columnas todo va a parar a la agencia que promueve el turismo. Quieren halagar diciendo que el librero vende tarjetas postales, el carpintero bastones y hasta el campesino loras y pericos. ¿Pero cuánto vende esa industria mínima a una población turista que reclutan mediante el halago de un *round trip* en el que va incluido desde el baño a bordo, hasta el automóvil que lo transporta al "Hotel Costa Rica"? Gente pobre, no tienen para dejar riquezas en su paso rápido por estos países. Y los augures quieren que creamos en los beneficios provechosos del turismo de la United Fruit Co. Quieren que veamos en medio de una paz grande que, para que la United haga su negocio, el país debe construir carreteras y llenarse para ello de más deudas. No. Seamos fuertes y condenemos esa temeridad. La hidra asoma cada día una nueva cabeza. Turismo y puerto libre son las que ahora le vemos.

No nos traguemos el engaño que nos confitan unos hombres que nos preparan la más grande de las esclavitudes. Veamos con ojos limpios lo que junto a nosotros va sucediendo y si el país no tiene fuerza para defenderse, que al menos no se diga que todos fuimos menguados. Si lo del turismo como fuente de riqueza está pasando en medio de la indiferencia común, que lo de Limón puerto libre como oportunidad para revivirlo y transformarlo en un centro marítimo de primera magnitud, no nos vuelva imbéciles y menguados. Si esa esclavitud fenicia pasa, que sea por la imposición de los Estados Unidos, de la plutocracia que allá gobierna. Pero no hagamos coro a la infamia que se nos quiere avalanzar.

Juan del Camino

Limón y agosto del 31.